

# CON UNA CIERTA SONRISA EN SUS BOQUITAS PINTADAS

ANTHON OBESO



Lo que tiene de turbador esta revista, OARSO, es que en cada aparición nos pone, de pronto, ante la perspectiva de un año transcurrido, y esto es algo que, verdaderamente, es imposible no sentirlo de algún modo. De un número a otro resulta que han pasado doce meses, y en una docena de revistas son doce años de nuestra vida que han quedado atrás. Cuando nos da por ojear algunas de sus páginas anteriores, parece que fue ayer, y la fecha de la portada nos advierte, sin recato, de un tiempo inexorablemente pasado. Diez revistas, solamente, corresponden a una década y veinticinco suman un cuarto de siglo, así que en pocas páginas, que se miren hacia atrás, cualquier noticia, cualquier artículo, es ya historia. Desde que salió el primer OARSO, allí en 1930, han transcurrido cincuenta y seis años. Y sin ir tan lejos, y desde que esta revista iniciara su segunda andadura, después de unos años de silencio, en 1958, también, sobre los adoquines y el asfalto de nuestras calles, ha llovido lo suyo (y, muchas veces, sobre mojado, consideración aparte).

Pero la verdad es que no sé por qué oscuros motivos he iniciado esta líneas con este conato de miserable nostalgia. Será porque me estoy haciendo viejo (viejo, no, nos estamos haciendo mayores, me puntualizó un amigo, no hace mucho. ¡Majo él!) o será, simplemente, por esta sensación de distanciamiento en el tiempo que produce la aparición de la revista, cada año. Puede que sea ambas cosas, que, pienso, en definitiva es lo mismo. ¡Vete a saber! La cuestión es que la podrida sensación está ahí, esponjándose en el ánimo, como humedeciendo fibras sensibles a la añoranza.

Eso es, creo yo, cierta añoranza, cierta nostalgia, lo que provoca este encuentro anual con OARSO. Si fuera una publicación menos distanciada, más habitual, no causaría esta sensación. Pero el que de pronto nos haga evidente el paso de un año, es algo irremediable. Porque en seguida nos recuerda el OARSO del año pasado...del anterior... y de pronto estamos comentando algún evento reflejado en las páginas de un OARSO ya lejano en el tiempo, y sobre los personajes de aquel suceso. Personas que, quizá, ahora no están, o que se les pasó su tiempo estelar. Ese tiempo singular en que, por sus dotes, significaron de un modo brillante en nuestra sociedad. Y me viene al recuerdo, en este momento, el comentario, que el pasado mes de mayo, en las páginas de «El Diario Vasco», hacía Sabino Olascoaga rememorando su pasado: «Aquella época fue muy bonita para mí». Fue «su» época, «su» tiempo de éxito. El tiempo en que, cantando, mostró su talento, su gracia y su arte. Desde que debutara, formando aquella inolvidable agrupación de los Xey, en el año 43, en el Tivoli de Barcelona, su carrera fue un continuo triunfo que duró dos décadas. Tiempo en que fue revelando su arte por el mundo. Argentina, México, Estados Unidos, Perú, Chile, entre otros muchos países, fueron testigos de su encanto y de su arte. Pues es inevitable que el artista sea universal. Y ahí están todavía sus canciones grabadas, canciones como «Maite», «Menudo menú», «No hay novedad, señora baronesa», y tantas otras. Discos que, por lo que dice Xabin, no ha vuelto a oírlos: «Nunca he vuelto a poner los discos. Siento una especie de envidia de mí mismo». Hasta ese punto puede llegar la punzada del éxito pasado. «Aquella fue una época muy bonita para mí y me entristece saber que nunca más

volverá a ser así». Dolorosa, sí, a veces, la sensación de la añoranza del tiempo pasado.

Pero no vamos a caer en la tentación, sin un mayor examen, de decir que cualquier tiempo pasado fue mejor. Pues ahí está también, por ejemplo, el comentario del mismo Sabin Olascoaga, refiriéndose a un tiempo anterior: «Estuve cuatro meses en una banda militar del PNV, en Gernika. Allí me pilló el bombardeo y desde el río, donde estuve metido tres horas, viví todo el proceso. Fue algo horrible. Todo incendiado, deshecho...». Se refiere, claro está, al tiempo de la guerra civil.

Malos tiempos fueron aquellos, sí. «Los felices años veinte» dieron paso a los tremendos años treinta. Como si obligadamente a un tiempo calmo tuviera que sucederle otro dañoso, sin remisión. Justo en 1930 surgía el primer número de la revista OARSO. Pero pronto se sumía en el silencio, como tantas otras voces. En ese trágico silencio que impone toda guerra cuando las armas descansan entre batalla y batalla. El escritor José de Arteche expresa ese inquietante silencio en ese Diario que escribió, en las condiciones más difíciles, y que fue publicado con el desazonante título de «El abrazo de los muertos», fechado un día que, circunstancialmente, estaba en nuestro pueblo: «Rentería, 9 de noviembre. 1936. ¡Qué soledad más terrible la que se siente en este pueblo por las noches! De aquí han debido marcharse casi todos. Parece que no vive nadie». Toda una exclamación expresada desde el temor, quizá, desde el mismísimo miedo.

Los años treinta, los tremendos años treinta, dieron luego paso a la década de los no menos tremendos cuarenta. Tremendos, también, en cuanto que en Europa todavía se batían el cobre a base de fino, con la consabida repercusión en nuestro País.

Después de dos décadas de tal calibre, era imposible que la situación fuera a peor. Así que el *bonjour tristesse* inicial dio lugar, en el transcurso de los cincuenta, a un *certain sourire* acompañado de las irónicas canciones de los Xey. «No hay novedad, señora baronesa». Por otra parte, José de Arteche publicaba obras como «Lope de Aguirre, traidor», «Saint-Cyran», entre otras, además de colaboraciones en la prensa diaria. También los años cincuenta fueron años de juventud. Bueno, quiero decir que, por aquel tiempo, mis amigos eran jóvenes (yo también, claro; o sea, todavía eso de «empezar a ser mayores» estaba, así, como lejano; la verdad es que ni nos lo planteábamos). Y las chicas, ¡bueno!, las chicas estaban estupendas. ¡Verdaderamente estupendas! Siempre con una cierta sonrisa reluciendo en sus boquitas pintadas de rojo carmesí. Cuando llegaban aquellos veranos (y digo así, «aquellos veranos», porque eran totalmente distintos a los de ahora) y se vestían con sus blusitas, las sayas almidonadas bajo vaporosos vestidos, de mucho vuelo, sucedía que las calles se adornaban de fiesta y, de algún modo, siempre lucía el sol.

Justo en 1958 sale de nuevo OARSO, y entre los colaboradores que prestan su pluma a la revista, están José de Arteche y Sabin Olascoaga. José estuvo en estas páginas hasta que, en setiembre de 1971, su corazón no pudo proseguir a la intención que, el bueno de Joxé, siempre ponía en la tarea de escribir.

Ahora, un año más, estamos con la Revista en las manos marcando otro eslabón en la cadena del tiempo. No sé si Sabin enviará alguna colaboración. Todavía tiene muchas vivencias para contar, si la dolorosa nostalgia no le impide. Y es que sucede que, al margen de las circunstancias que a una persona le toca vivir, circunstancias penosas o felices, está el hecho de haber sido joven (con esto no quiero decir que los que estrenamos nuestra juventud en los años cincuenta, ahora nos estemos haciendo viejos, en todo caso, como dice mi amigo, nos estamos haciendo mayores. ¡Qué majo es el muchacho!. Por mi amigo, digo). Y más que las situaciones vividas lo que se añora es ese estado del ser joven, ese momento estelar que siempre es, de algún modo para todos, con toda la carga de ilusión que conlleva. Se añora por lo que fue, y muchas veces, también, por lo que no fue... y pudo haber sido. De cualquier forma, OARSO, cada vez, cada año, nos hace evidente un mayor distanciamiento de aquel tiempo.

# ERRETAGOARDIAN

MIKEL UGALDE

Honako aurtengo aleak gure herriko gerra garaiko gorabeherak ditu aipagai. Izan ere erreteriar gehienontzat azken anai arteko gerratea historia da, gure herriaren geroa markatu izan duen gertaera mingotsa, baina era berean, historia ere bai. Eta denborak berekin eskaintzen duen distantziak gauzak bere onera ekartzen ditu, eta alde horretatik historiaren ikuspegitik gauzak aztertzea onuragarri izango zaigu.

Nik neuk, ordea, ez nuen gerra bizi izan, ez nuen garai hartako Erreteriarik ezagutu, eta ez dezaket alde horretatik aportazio haundiegirik egin.

Halaz ere fronteko borrokak amaitu eta gero, garailearen eraginez ezarritako legez eta eginduz, herrigiroan, nolabaiteko erretagoardian gure belaualdiak bizi izandako zenbait oroitzapenen aipamena baino ez dut egingo.

## MORRONTZAPEAN

Behin batean apaiz, apaizgai eta fraile koadrila bat bildu zen gure herriaren egoera aztertzeko, pastoralgintza egoera hartan nola bideratu behar zen jakiteko. Garai horretantxe, ETAk borroka harmatuaren bibeetatik zenbait pausu emanak zituen, eta bilera haietan bide hori, kristau moraltasunaren ikuspegitik zilegi ote zenentz aztertzeari ekin zitzaion. Bertako partaide baten hitzak gogoan jaso nituen. «Moralá den ala ez, zilegi izan ez izan.— zioen—, ez dago hor gakoa, Borroka irabaztean dago gakoa. Irabazten bada guztia ontzat emana eta bedeinkatua izango da baina deskuido santuan galtzen baldin bada, erruki orduan, guztia bortizki kondenatua izango bait da».

Azken gerrateko garailearekin beste horrenbeste gertatzen zela esan daiteke. Legez ezarritako gobernuaren aurka oldartu eta gero, militar talde hark, garaipena berekin zuen heinean, bedeinkapenak eta oniritziak jaso zituen. Guztia ongi loturik zegoen, eta, gerrak amaitu eta gero ere, haren ondorioak jarraitu zuen. Bazuen morroi leialik, han eta hemen, guztia morrontzapean jartzen laguntzen zionik. Eta alde honetatik, gure garaiko ikasleen eskola esperientzia zenbait baino ez dut aipatuko.

## ESKOLAK ERE BERE ESANETARA

Garai hartan bi eskola klase baino ez zegoen. Eskola publikoak, «nazionalak» alde batetik eta pribatuak, fraile eta mojen eskutan zeudenak, bestetik.

Estaduaren eskoletan irakasteko tituluaren ala jakintza maila egokien jabe izatea ez zen nahiko, leialtasunaren ezaugarria garbia behar zen. Irakasle zenbait komisario politikoko bilakatu zen, eta garaileak eskoletan egiten zenaz lasai egon zitezkeen.

Eskola pribatuei dagokienez, diferentziak ere egon direla pentsatzekoa da, errejimenaren aurrean denek jarrera berdina azaldu zutenik esatea ez bait litzateke egoki izango. Zenbait erlijioso,